

Mas no te engañe esta calma  
con que me ves discurrir,  
que no me voy sin partir  
en dos mitades mi alma;  
poco es para mí ansiedad;  
pero te quiero de modo,  
¡que bastará la mitad  
para guardarte de todo!

ELVIRA

¡Llévame, padre! . . . No hay leyes  
que me separen de ti:  
¿qué puedo hacer sola aquí?

GONZALO

¡Guardar Italia a tus reyes!

ELVIRA

¡Padre! . . .

GONZALO

Quien puede ordenó;  
basta; y no olvides, mujer,

¡que esta es la hora de ser  
más capitana que yo!

*(Sale. Queda Elvira, ab-  
sorta de dolor, siguiéndole  
con la mirada.)*

## MUTACIÓN

## CUADRO TERCERO

Sala abovedada y grande en los sótanos del Alcázar de Segovia. Montones de sacas de trigo al pie de los arranques de la bóveda y apiladas junto a los muros. Luz escasísima. Sobre una mesa, tintero, pluma y papeles. Al fondo puerta que comunica con el resto del Alcázar. A la derecha, puerta comunicando con el exterior, por los adarves. A la izquierda, otra puerta que también comunica a lo exterior, por otra parte del recinto fortificado.

*(Presididas por Doña Beatriz Bobadilla, están varias damas de la Reina, midiendo, llenando y cosiendo sacas de trigo. Pedro Mártir las acompaña y anota en unos pergaminos sus respuestas.)*

MÁRTIR

¿Contáis en junto, Beatriz?...

BEATRIZ

Catorce sacas que son hasta diez fanegas, con alguno que otro caíz.

*(Pedro Mártir hace sus anotaciones, a la luz de un velón, sobre la mesa.)*

MENCIA

Y por Toledo, las manda su Concejo: es tierra mía.

MÁRTIR

*(Consultando sus notas.)*

Ya hizo tres envíos.

MENCIA

¿Y anda mendigando todavía?

MÁRTIR

Cuando la Reina su mano le tiende, pidiendo trigo ¡bien puede hacerse mendigo tu Concejo toledano! Todos habéis de entender que esta semilla, allegada grano a grano, habrá de ser siglo a siglo cosechada.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1960. 1625 MONTERREY, MEXICO

Las tierras que, allende el mar  
descubre el viejo Almirante,  
no dando trigo el Atlante,  
con éste se han de sembrar;  
y aunque la Reina pudiera  
sola, a este empeño atender,  
¡quiere a su Castilla hacer  
la parte, en la sementera!  
— Ahora, el trabajo seguid,  
que en las gracias que os lleváis  
de la Señora, os honráis;  
y a vuestras gentes decid  
que, convirtiendo en barbechos  
por la Reina, sus trigales,  
¡Castilla cría, a sus pechos,  
un mundo que está en pañales!

*(Se habían agrupado las  
damas para escuchar la pe-  
roración del humanista; vuel-  
ven a desparramarse bajo las  
bóvedas.)*

MENCÍA

*(A Leonor.)*

Tú, toma este almud y llena  
sacas.

*(A la Bobadilla.)*

¿Y yo, señoría?

BEATRIZ

Tú, cuenta.

MÁRTIR

Y así, Mencía,  
váis convirtiendo en colmena  
de la Reina la «Alcancía».

LEONOR

¿Llama a esto «Alcancía»?

MÁRTIR

Y es

para mostrar que el socorro  
que ella manda al genovés,  
lo mira como un ahorro  
que está poniendo a interés.

LEONOR

¿Pues ya se acerca el sembrado?

MÁRTIR

Contando la travesía. . .

MENCÍA

¿Todo este trigo es ahorrado?

MÁRTIR

¡Toda Castilla ha dejado  
su florín en la «Alcancía»!

BEATRIZ

*(Que se dispone, ayudada  
de Mencía, a cerrar y coser  
una de las sacas.)*

¡Verboso estás hoy, Gramático!

MENCÍA

*(A Beatriz, casi en se-  
creto.)*¿No os han dicho que tenemos  
en Castilla al Almirante?. . .

BEATRIZ

¡Lleva dos días!. . . ya es viejo.

MENCÍA

Yo lo ignoraba. . . ¿La carta  
de la Reina llegó a tiempo?

BEATRIZ

No; que el Virrey, al llegar,  
traía los grillos puestos;  
daba pena.

LEONOR

Pero dicen  
que dijo, besando el suelo:  
«Grillos en manos que hiciste  
»de Virrey, afrentan menos  
»que la befa con que vine  
»maltratado de otros pueblos;  
»como es la pasión tormenta,  
»de tu pasión no me quejo:  
»¡Dios guarde a España!» — Y la gente  
lloró.

BEATRIZ

La Reina, al saberlo,  
mandó jinetes que dieran  
libertad al prisionero,  
llevándole sus albricias,  
y honras y títulos nuevos.  
Le llamó para Segovia;  
le saldremos al encuentro  
con la sementera en carros  
y un golpe de caballeros,  
pajes, damas y hombres de armas  
que hará lucido cortejo.  
Del palafrén de la Reina  
será su palafrenero  
Don Fernando el Rey; nosotras  
para servirnos, tendremos  
los nobles; yo, un cordobés  
aún mozo, el Marqués de Priego,  
de la casa de Aguilar,  
porque no paso por menos.

MENCÍA

*(Palmoteando.)*

¡Será una fiesta!

BEATRIZ

No llesves  
el entusiasmo a los dedos  
que escapa el trigo.

MENCÍA

Para estas  
cabalgadas, fué soberbio  
de invenciones, según cuentan  
los que saben de aquel tiempo,  
Gonzalo Hernández de Córdoba  
cuando le armó caballero  
la Infanta y él era paje  
del Rey Alfonso en Toledo.

BEATRIZ

¡Dadlo al papel, Pedro Mártir,  
que eso os hará, por lo menos,  
dos párrafos de Anales!

MÁRTIR

No creáis que lo desdeño.

MENCIA

*(Disponiéndose a palmo-  
tear de nuevo.)*

¡Ya soy cronista!

BEATRIZ

*(Cortándole la acción.)*

¡Mencia,  
atiende a la saca!

MENCIA

*(Conformándose.)*

Atiendo.

GONZALO

*(Entrando, embozado, por  
la lateral izquierda y dando  
una voz que alarma al con-  
curso.)*

¡Paz en Segovia!

MÁRTIR

*(Cerrando el paso al em-  
bozado.)*

¿Quién llega  
y cómo, hasta aquí?

GONZALO

¿Son estos  
los sillares de su Alcázar?

MÁRTIR

Tales son.

GONZALO

¿Y este aposento  
la Alcancía de la Reina?

MÁRTIR

La misma.

GONZALO

A la misma vengo.  
Decidle a Doña Isabel  
que he de honrarla.

MÁRTIR

¿No sabiendo  
quien sois?

GONZALO

¿Lo sé yo de vos?

¿Y necesité saberlo  
para preguntar?

*(Hace unos instantes, las  
damas se agolparon al fondo  
para saludar a Doña Isabel  
que entra en escena.)*

BEATRIZ

*(Anunciándola.)*

¡La Reina!

ISABEL

*(Avanzando hasta el caba-  
llero embozado, que perma-  
nece inmóvil.)*

Vos ¿quién sois?

GONZALO

Un caballero  
que está en Italia y partido

de sí mismo, a un signo vuestro,  
primero que hable con vos,  
¡nadie en España ha de verlo!

ISABEL

*(A todo su cortejo.)*

—Dejadnos.

MÁRTIR

¿Sin ver quién sea,  
Reina? ¿Olvidáis que el despecho  
vive afilando puñales  
de judíos y conversos?

ISABEL

Pedro Mártir: este alcázar  
de piedra, donde no hay hueco  
que no guarde en sus cenizas  
los albores de mi reino,  
ya me vió un día afrontar,  
no un hombre a solas, un pueblo  
que, como venía en armas,  
traía los ojos ciegos;  
pero ni él dejó de verme,  
ni yo viví un día menos.

*(Persuadidas por Beatriz que, señalando al caballero, les habla al oído, las damas se han ido retirando; Beatriz en persona, se lleva del brazo a Pedro Mártir. La Reina, viéndolo, dice.)*

—¿Sin otra réplica salen?

GONZALO

*(Desembozándose.)*

Será que me conocieron.

ISABEL

¡Sabía yo que erais vos!

GONZALO

Me dáis la vida diciéndolo.

ISABEL

Desde el día de Granada,  
¿qué hicisteis?

GONZALO

El mismo os vuelvo.

ISABEL

¡Lo sé! Y atado al rendal  
traéis, Capitán, un cetro  
que era imposible.

GONZALO

¿Podía  
mandando vos, no traerlo?

ISABEL

Pues yo os preparo otros rumbos.

GONZALO

¡Dad sobre el yunque, si es hierro  
mi corazón que esta vez  
se acomode a vuestro esfuerzo!

ISABEL

Mi esfuerzo a vuestras grandezas  
acomodo; y porque veo  
que ya estos mundos de Europa